

Introducción al Arte

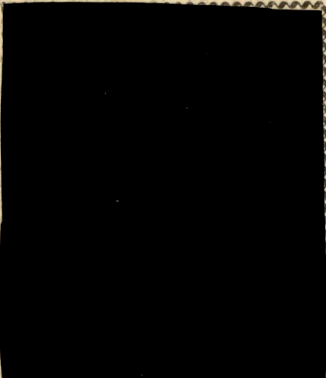
# El Barroco

por Sebastián Salazar Bondy

A fines del siglo XVI el estilo renacentista comienza a tomar una derivación que se ha denominado barroca, término de etimología oscura, pero cuyo significado puede especificarse bien. Se trata de la exacerbación de las formas, de su conversión en expresión retorcida, suntuaria, compleja, muy alejada, por cierto, de la llaneza y la serenidad que intentaron los primeros renacentistas adoptar el arte greco-romano, del arte clásico. En Italia fue "El Caravaggio" el primero en quien se distinguen los rasgos barrocos, y junto a él en los boloñeses Caraccio. Un soplo de realismo impulsa la inspiración de estos artistas que fuerzan las formas y los colores, que intentan hacerlos mostrar la inquietud de la época, en plena lucha entre la reforma luterana y la contrarreforma jesuita. Salvatore Rosa, Luca Giordano, Guido Reni, son algunos de los nombres más significativos de la evolución barroca en Italia. En el siglo XVIII el representante de la corriente es "El Tiépolo", en quien se resumen los más netos efectos de la tendencia.

La escultura expresa con nitidez, más que la pintura, el carácter barroco. Lorenzo Bernini encarna el nuevo espíritu artístico en sus obras, de aire fogoso, móvil, exterior y vibrante, aspectos que también asume su trabajo arquitectónico. Junto a este artista italiano, son los españoles —imagineros y arquitectos— los que con más ímpetu adoptan las formas ataviadas del barroquismo.

En lo que respecta a la arquitectura, España sale del predominio de la línea herreriana (El Escorial), toda geometrismo y austeridad, para lanzarse hasta los extremos del estilo churriguereesco, que es el barroco enfático, el barroco desenfrenado, el barroco salido de sí. Es el arquitecto José Churriguera el que lo inicia, continuándolo sus dos hijos y sus varios discípulos. Entre estos úl-



timos, el más apasionado fue Pedro Ribera, quien llegó a hacer de la ornamentación arquitectónica una especie de orfebrería.

El barroco en Francia tuvo una manifestación muy peculiar, el rococó, que trataremos más adelante, y no hubo país —aún germánicos y nórdicos— en donde no floreciera de alguna manera. Sin embargo, en lo pictórico, el barroco desató fuerzas desconocidas y produjo en cada temperamento notional, como lo expondremos en las próximas notas, personalidades singulares, cuyas creaciones no pueden asimilarse a escuela alguna, tanta es la originalidad de su inspiración. Hay quien ha sostenido que lo barroco y su contraposición, lo clásico, son constantes del espíritu artístico humano, que pueden reducirse a la razón y la pasión predominantes en una época y un país. Sea como fuere, la explosión que comienza el siglo XVI y termina en el XVIII marca un momento muy definido en la historia de las artes.